



Francia y Nepal: lecciones a tiempo

Cuando se habla de temas internacionales, generalmente se habla sobre las interacciones entre actores globales: conflictos regionales, acuerdos multilaterales o la rivalidad entre potencias. Sin embargo, el análisis de procesos internos en otros países también es una valiosa herramienta para anticipar escenarios, extraer lecciones, incluso reflexionar sobre nuestra propia realidad.

Francia enfrenta una crisis política manifiesta en la sucesión de 4 primeros ministros en sólo dos años de presidencia de Emmanuel Macron. Este martes, François Bayrou dimitió tras proponer un recorte presupuestal para enfrentar una deuda pública que asciende a más de 3 billones de euros: 114% del PIB.

Con todo y sus insuficiencias estructurales, las instituciones francesas han sido útiles para canalizar el rechazo social y las diferencias legítimas propias de una representación plural.

En contraste, en Nepal, un estallido de violencia social obligó al primer ministro K. P. Sharma Oli a renunciar. La crisis se detonó por la prohibición,

posteriormente revertida, de 26 plataformas -como Facebook, X, WhatsApp, Instagram y YouTube- en un ambiente de profundo descontento social contra una clase política que exhibe su opulencia en redes sociales. La acumulación de tensiones explotó en protestas con un saldo de al menos 20 muertes y 400 heridos.

Los manifestantes incendiaron el Parlamento y atacaron directamente residencias de funcionarios y sedes de partidos políticos. El gobierno respondió con fuego, gas lacrimógeno y cañones de agua para dispersar las movilizaciones.

En ambos casos, el común denominador es la ingobernabilidad detonada por tres factores: presiones fiscales que comprometen la viabilidad financiera del gobierno, escándalos de corrupción de la clase política y la pretensión de limitar la libertad de expresión en redes sociales.

México enfrenta amenazas similares: casos de corrupción, compromisos presupuestales que se reflejan en más endeudamiento y nuevos impuestos, además de los intentos del gobierno por censurar las redes o las sentencias que han obligado a ciudadanos a disculparse por criticar a personajes públicos. Nuestra realidad política es distinta: mantenemos instituciones formales, pero su función ha sido en gran medida cancelada por un proyecto político que ha subordinado o cooptado a los poderes del Estado.

México debe mirarse en los dos espejos. En un país tan diverso y complejo como el nuestro, la reconstrucción de las condiciones institucionales mínimas para procesar el conflicto es una necesidad urgente. Estamos a tiempo de evitar que la confrontación sea el único medio para expresar las diferencias.



“Estamos a tiempo de evitar que la confrontación sea el único medio para expresar las diferencias”.